



DEZA - LA QUIÑONERÍA



17 Km.



5 h. 08'

Etapas de 17 km que combina paisajes agrícolas y de bosques de encinas y quejigos, a lo largo de la zona basal de la Sierra de Deza o Miñana. Los desniveles son poco relevantes, pero su trazado es un sucesivo sube y baja por una gran diversidad de tipos de caminos. Se trata de una de las zonas más solitarias de la provincia, lo cual podremos comprobar cada vez que nos toque andar por alguno de sus cortos tramos de carretera. El mayor hito de la etapa es el despoblado de Pañalcazar.

Saliendo de Deza, el primer pueblo que encontramos en la ruta es La Alameda. Se encuentra al sur de

la Sierra de Miñana, en un collado que enlaza los valles del río Henar y Carabán. En el pueblo destaca la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, con portada románica sencilla, pues su única decoración es un arco apoyado sobre ménsulas. En las afueras se pueden encontrar numerosas bodegas.

Siguiendo el recorrido pasamos al pie del despoblado de Peñalcazar, situado sobre una mesa rocosa aislada a más de 1.200 metros de altitud, lo que le confiere una posición defensiva privilegiada. Los cortados calizos naturales se ven reforzados en su extremo oeste con la construcción de un recinto

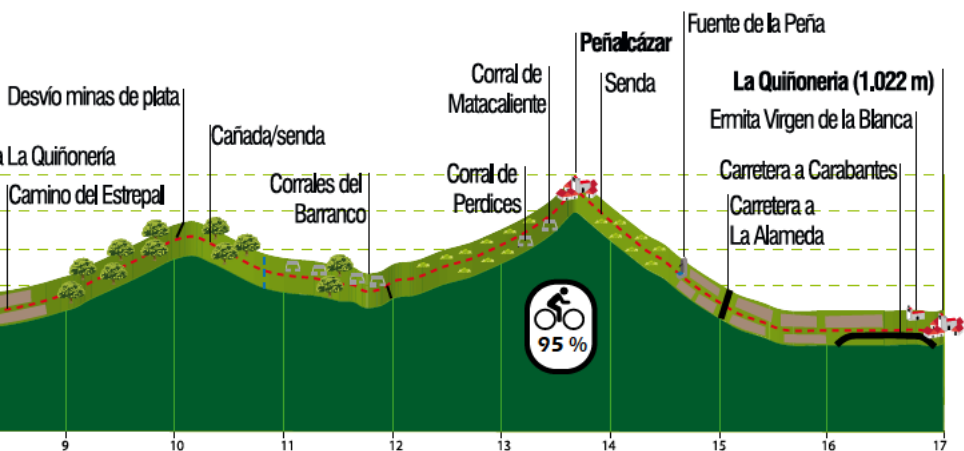


amurallado. En los tramos conservados de la muralla, que cuentan todavía con algunas almenas con aspilleras y restos de adarve, se pueden observar dos fábricas diferentes, una de tapial de cal y canto y otra de mampostería. Destacan los restos de una torre de planta rectangular, que posteriormente se ha reutilizado a modo de pequeño lagar. La puerta original se abrió en la zona sur, de la que actualmente solo queda el hueco entre dos lienzos de muralla por donde entraba el camino de acceso. Siguiendo la muralla hacia el Este se localiza un aljibe.

Durante el periodo islámico, siglos IX y X, debió ser una de las fortalezas de los Banu Mada, noble familia de origen bereber que controló el territorio entre Ateca y Deza. A este periodo se atribuyen las partes más antiguas de sus murallas. En el siglo XII pasa a manos cristianas, quedando, tras un corto dominio aragonés, dentro del reino castellano. El Concejo de Soria intentó controlar la fortaleza de Peñalcázar, pero la monarquía, dada su importancia estratégica junto a la frontera de Aragón, prefirió mantenerla bajo su jurisdicción, eximiendo de tributo a sus

moradores para atraer más pobladores. Durante los siglos bajomedievales (XIV y XV) fue escenario de algunos episodios de las guerras entre castellanos y aragoneses, e incluso fue ocupada durante algún tiempo por huestes navarras (1447). Con la edad moderna llega la paz a la frontera, solo interrumpida en ocasiones excepcionales: durante la Guerra de Sucesión, las tropas aragonesas partidarias del Archiduque Carlos ocuparon durante algún tiempo la fortaleza (1706-07), y en la Guerra de la Independencia en septiembre de 1810, fue escenario de una escaramuza entre las tropas francesas y las partidas de Mina.

A mediados del siglo XIX la localidad contaba con sesenta casas habitadas y doscientos sesenta y seis habitantes. Fue perdiendo vecinos hasta ser abandonada por completo en los años 70 del siglo XX, siendo todavía visibles los restos arruinados del caserío. Destaca la Iglesia de San Miguel con restos constructivos que se remontan al siglo XVI. Algo apartadas, en el extremo este de la meseta, se encuentran las ruinas de una ermita, y bajo la cara norte del risco quedan los restos de un nevero.





Peñalcázar

Terminamos la etapa en el pequeño pueblo de La Quiñonería, en el que destaca la ermita de la Virgen Blanca, que conserva algunos elementos de su fábrica románica (siglo XIII), como la portada y los muros de la nave. En los siglos XVII y XVIII sufre importantes transformaciones, se sustituye su cabecera, se cubre la nave con bóvedas de lunetos y se añade un pórtico.

El recorrido pasa junto a un yacimiento metálico que fue explotado entre 1846 y 1934 en el paraje de El Estrepal, aunque probablemente el aprovechamiento era más antiguo, de origen romano. Se extrajeron minerales de plomo, zinc y plata (galena y esfalerita). En la actualidad, existe un proyecto para su reapertura y explotación.

En la sierra de Miñana y en los cerros arbolados que quedan dispersos en la comarca predomina una vegetación más o menos densa de encinas, aunque frecuentemente entremezclada con enebros de la miera (*Juniperus oxycedrus*), sabinas moras (*Juniperus phoenicea*) o enebros comunes (*Juniperus com-*

munis) cuando el terreno es muy abrupto o rocoso. El paisaje que ahora vemos es el resultado de un lento modelado por la mano del hombre, donde solo las zonas más rocosas y abruptas no aptas para la agricultura mantienen el mayor grado de naturalidad.

Salimos de Deza en las inmediaciones de su polideportivo, tomando el camino que bordea las piscinas municipales en dirección a la fuente del Suso, cruzando antes por unas choperas junto al manantial de Agadir. Poco antes de la fuente del Suso, el camino gira a la derecha y, un poco más adelante, a la altura de unos corrales, nos desviamos a la izquierda por una senda que asciende suavemente a media ladera por una pendiente rocosa hasta la paramera calcárea bajo la cual queda al resguardo el pueblo de Deza. En el mismo alto, se nos presenta una bifurcación con sendos caminos antiguos entre muros de piedras. Siguiendo por el camino de la izquierda pronto enlazamos con un camino de rodadura en una curva, justo al llegar a unos cultivos, desde donde continuaremos recto duran-



te poco más de 1 km hasta tomar una trocha a la izquierda que, tras cruzar un corto tramo entre cultivos, se adentra en una vaguada, ahora entre matorrales aromáticos, hasta volver a encontrar de nuevo el camino anterior en un rellano de la zona basal de la Sierra de Deza.

Desde el inicio hemos ascendido cerca de 150 m de desnivel y ahora iniciamos un suave descenso de 2 km por un recto camino que, tras cortar con otro, da una amplia curva a la derecha para conectar con la carretera SO-P-3005, por la que andaremos unos 1,7 km hasta el pueblo de La Alameda. En la misma entrada del pueblo continuamos a la izquierda por carretera hacia La Quiñonería, hasta el primer desvío a la izquierda o camino del Estrepeal, que primero atraviesa campos de labor para después adentrarse en el monte por un gran vallejo.

El camino finaliza en un amplio collado, en los accesos a las antiguas minas de plata y junto a una plantación de encinas truferas. Aquí estaremos atentos a retomar la ruta por trazo poco marcado, descendiendo por el fondo del vallejo y en la misma dirección hasta cortar con un pequeño barranco. En este punto cambiamos de rumbo girando 90 grados a la derecha y seguimos descendiendo el barranco a través del monte de encinas hasta las Majadas del Barranco, donde el recorrido de nuevo cambia de orientación.

Tras pasar la última majada, cuando el barranco se abre a un amplio valle, giramos a la izquierda para

tomar la senda que, por terreno raso de aliagas y matorrales, conduce recto y en ligero ascenso hasta el despoblado de Peñalcázar, el cual ya se divisa a lo lejos sobre una gran plataforma rocosa. Para subir a Peñalcázar dejamos a nuestra derecha dos corrales abandonados, y unos pocos metros más adelante entramos en el despoblado por la puerta sur de su muralla.

En caso de no subir al despoblado, cortamos con el antiguo camino de acceso al recinto amurallado y descendemos por él, primero por lastras calcáreas, luego pasando junto a la arboleda de la fuente de La Peña y finalmente por una senda entre cultivos que corta transversalmente con una carretera en mal estado. Cruzamos la carretera y seguimos recto descendiendo en vaguada hasta el lindero de unos cultivos que nos conectará con una amplia pista agrícola. Siguiendo por la pista en la misma dirección pronto cortamos con la carretera SO-V-3511, junto a la ermita de la Virgen de La Blanca, cerca de la localidad de La Quiñonería. Siguiendo recto por asfalto durante menos de 200 m, entramos en La Quiñonería bordeando una gran chopera a la altura del cementerio.



ORQUÍDEAS DE AMBIENTES SECOS



Ophrys speculum



Ophrys sphegodes



Orchis purpurea



Ophrys scolopax

Quizás la mayoría de la gente conoce la existencia de las orquídeas a través de los documentales de televisión, donde se muestran prodigiosas y vistosas flores generalmente asociadas a climas y lugares tropicales boscosos.

Sin lugar a duda, en aquellas latitudes es donde se encuentra una mayor diversidad de orquídeas, aunque en lugares más cercanos, como por los que transita esta etapa, por muy seco que parezca el terreno, también hay muchas es-

pecies de tan sorprendentes plantas. Estas orquídeas son de menor tamaño que las de clima tropical, y todas ellas terrestres, a diferencia de las tropicales que crecen en las copas de los árboles.

En esta zona del sureste de la Provincia podemos encontrar cerca de 20 especies, de las 59 especies identificadas en todo el territorio soriano.

